

Fuera de cobertura

Etecsa ejecuta y analiza posibles variantes para restablecer la cobertura celular de la provincia en el menor tiempo posible



Acelia María González Lorenzo, jefa del Departamento de Servicios Móviles en la provincia. /Foto: Vicente Brito

Yanela Pérez Rodríguez

Para los periodistas, una verdadera noticia; para los clientes de Etecsa de Cienfuegos, Villa Clara y Sancti Spíritus, un terrible suceso que obligó a olvidar los timbres de la era de la información; y para Cuba entera, probablemente, fue un incendio que dejó al descubierto la vulnerabilidad de la tecnología, y no por hackers como suele suceder en este siglo, sino por el fuego.

Escambray encendió nuevamente la grabadora en la frecuencia de Etecsa para tener una valoración certera sobre el presente y futuro próximo de la cobertura celular, a partir de una entrevista concedida por Acelia María González Lorenzo, jefa del Departamento de Servicios Móviles en la provincia.

¿Qué situación existía antes del siniestro?

A fin de tener seguridad en el servicio, desde inicios del mes de junio empezamos a trabajar en el cambio tecnológico en las radiobases que cubren la ciudad de Sancti Spíritus para preparar todas las acciones comerciales

que se prevé que sucedan como el Internet en el móvil, y no podíamos crecer con las radiobases que teníamos hasta el momento porque apreciábamos que había congestión.

El cambio tecnológico propicia tener una infraestructura que puede crecer en sitios, altos índices de reposición y asistencia técnica. Hasta cierto punto, el incendio en el edificio de la División Territorial de Etecsa en Villa Clara aceleró las inversiones que ejecutaría la empresa en la provincia de Sancti Spíritus con vistas a la apertura de Internet que estrenará la tercera generación (3G) de transmisión de voz y datos a través de la telefonía móvil.

¿Qué se pronostica para el territorio?

La situación es cambiante segundo a segundo. Comenzamos la sustitución por la capital provincial y Trinidad, donde existen actualmente cuatro radiobases. Estamos buscando alternativas para seleccionar la opción más viable que nos permita darle señal al resto de la provincia, sin tiempo ni para dormir.

¿Aún Etecsa confía en rescatar algunos de los equipos?

Sí. El controlador que correspondía a las radiobases existentes en el resto de la provincia, de la

tecnología antigua, es posible que sea recuperable, se está limpiando con mucho cuidado, incluso pudiera suceder que se reinicie y después que reciba energía colapse; en caso de que no fuera posible restablecerlo, hay que esperar la entrada de los nuevos equipos.

A pesar del desastre, ¿pudiera señalarse algo positivo?

Sí. Dejamos el incendio atrás, estamos en un cambio tecnológico. La desventaja ha sido que hemos tenido que acceder a otro controlador de esta nueva tecnología, que no era el que teníamos previsto. Realizamos siete sustituciones y dos crecimientos, en las áreas noroeste y de Recursos Hidráulicos que aportan a la calidad del servicio, porque ya con estas radiobases no va a haber congestión en la cabecera. Y si el controlador perjudicado en Santa Clara finalmente responde, las radiobases que hemos sustituido se pueden ubicar en otros puntos de la provincia y vamos a crecer.

¿Protegerá Etecsa el salud de los servicios temporales contratados por sus clientes?

Una vez que Etecsa restablezca los servicios según las diferentes etapas por las que vamos a transitar, realizará los ajustes correspondientes a todas las suscripciones que existían, como planes de voz, amigos, SMS o quienes llegaron a recibir la recarga internacional antes de que se suspendiera; y oportunamente se dará la respuesta a todos los clientes afectados, se está trabajando ese plan de comunicación porque es un problema que ocasionó la empresa, es su responsabilidad responder a todas estas afectaciones que ha tenido la población. Los clientes deben tener la mayor confianza y tranquilidad.

¿La variabilidad de la cobertura celular puede dañar de alguna manera estos dispositivos?

No. Eso es como cuando uno va por la carretera y se queda sin cobertura por tramos. Cuando nosotros encendemos una radiobase es porque cumple los parámetros de potencia.



Según los cálculos, el árbol tiene dimensiones de espanto: 15 metros de alto y 2.70 metros de diámetro.

La ceiba que tumbó el puente

En días pasados, acuicultores de Yaguajay “pescaron” en las cercanías de la presa Zaza un enorme árbol que presuntamente fue el causante del derrumbe del viaducto de Zaza del Medio

Dayamis Sotolongo Rojas

No hubo ni que tirar la tarraya. Dicen que fue una pesca en tierra. Apenas habían desenredado la red y empujado el bote agua adentro cuando aquel tronco se les apareció raíces para arriba anclado a una de las orillas del río Zaza, allá en las cercanías de la presa.

Fue un descubrimiento tan insólito que lo menos que pasó por la cabeza de Pedro Díaz —al frente de la brigada de pescadores de Itabo— era que aquel palo larguísimo había venido dando tumbos desde la Sierra de las Damas y había dañado más de un puente para salir a flote, como si nada, tantos días después del temporal.

Quizás, de lejos, se le figuró al curtido pescador como una piraiba —ese pez gato que dicen es uno de los más grandes que viven en el agua dulce—, a juzgar por el tamaño de aquella longaniza negruzca que a ratos resplandecía sobre la tierra.

“¿Qué rayos será aquello?”, acaso mascullo Pedro antes de que la curiosidad lo espoleara a dar remo hacia la orilla. Solo entonces se disiparon tantas conjeturas: ningún pescado extraño había venido a parar al río Zaza; ese tronco inmenso había sobrevivido a la palizada.

Sobrevendría un mar de llamadas, una crecida de curiosos para dar fe de tal revelación y una inundación de expertos para certificar lo que ya se sospechaba: a aquella ceiba se la había tragado mucho antes la presa Zaza —debido a las torrenciales lluvias de la tormenta subtropical Alberto— y la había escupido sin esfuerzo después de que las aguas se aliviaron una y otra vez. A un kilómetro y medio de la Carretera Central, casi en la barriga misma del mayor acuario de la isla, acababa de aparecer el árbol que, pre-

sumiblemente, provocó el colapso del pasadero vehicular de Zaza del Medio.

Aún hoy, parado frente a frente, al ingeniero Miguel Ángel Luna Castro, director provincial de Vialidad, todavía se le asemeja más a un animal alestargado que a la ceiba que es. Según los cálculos, tiene dimensiones de espanto: 15 metros de alto y 2.70 metros de diámetro y se presume que la longitud —podada ya— y la velocidad con que la arrastraron las aguas pudo haber sido la causa del golpetazo aquel en una de las columnas externas del puente de Zaza del Medio y, por ende, de su desplome.

Lo podría confirmar el propio Alfredo Moreno Mendoza, el jubilado ingeniero civil que fue el diseñador original de esa pasarela. Desde siempre Alberto supo que ni fallas en el proyecto ni sequía de inspecciones habrían lacerado el puente; el derrumbe solo habría sido posible por la embestida de un tronco.

La misma ceiba que ahora, fotografía mediante, descansa bajo sus pies. Parado encima de la mata descomunal acaso no le quedan dudas de que, casi seguramente, ese propio pedazo de árbol fracturó el puente; el mismísimo arbusto que días atrás quedara inmortalizado, gracias a una de las filmaciones aficionadas más virales de las redes sociales, cuando era arrastrado aguas abajo.

Mientras se invierten cifras millonarias para resanar unos puentes y levantar otro —el de Zaza del Medio—, se desvelan los expertos para hallar soluciones a corto plazo, se copia de memoria en memoria el video aquel donde el palo endemoniado tumba el puente..., esa mole de madera aparece como por ensalmo para atestiguar tanto destrozo. Se ahogó y emergió, tranquilamente. Tanto nadar para venir a encallarse allí, en la mismísima orilla.



Etecsa realizará los ajustes correspondientes para proteger los servicios contratados por los usuarios.